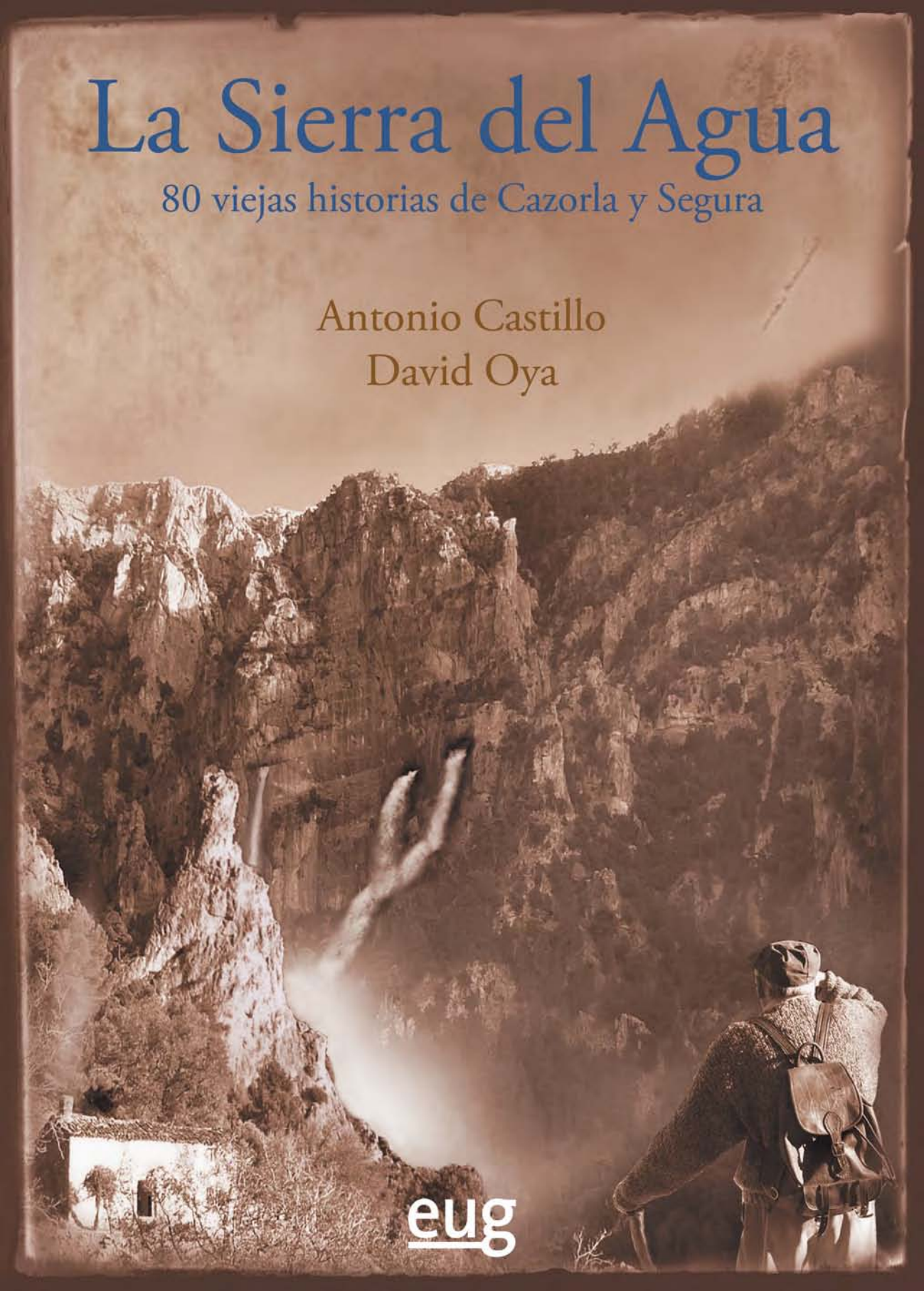


# La Sierra del Agua

80 viejas historias de Cazorla y Segura

Antonio Castillo

David Oya



eug

CASTILLO, A. (2012)

"Extrañas intermitencias de caudal en el manantial del Borbotón"

En: "La Sierra del Agua: 80 viejas historias de Cazorla y Segura". ISBN: 978-84-338-5415-5.

Editorial Universidad de Granada. 119-121



## 26. Extrañas intermitencias de caudal en el manantial del Borbotón

Por Antonio Castillo



Alfredo Benavente, pendiente de las intermitencias de caudal con que nos obsequió el Borbotón el 30 de enero de 2012 a las 5 de la tarde (foto Antonio Castillo)

—YA ME HA PASADO en dos ocasiones, y las dos a la misma hora más o menos. A eso de las cuatro de la tarde, el manantial del Borbotón experimenta súbitas crecidas, para volver a su ser después.

«Venga ya, Alfredo, no me digas eso. Habrá sido una casualidad. Quizás es que cayeron tormentas días atrás y el agua llegó con retardo. Pero, sobre todo, a las cuatro de la tarde, ¿por qué?». «No lo sé, pero tienes que venir a verlo».

Y fui a verlo. El lunes 30 de enero del 2012 me planté allí a las 4 en punto de la tarde con Alfredo y mi compañero Luis. Al llegar, el manantial daba un caudal discreto, en consonancia con el otoño y el invierno, que estaban viniendo secos. De un profundo agujero de piedra salía dulcemente un muslo de agua que se incorporaba al arroyo de Gualay a través de una cascadita. No obstante, un reconocimiento más detallado indicaba que allí pasaba algo raro. El verdín, el musgo y los tallos tumbados de algunas hierbas, por encima del nivel del agua, nos indicaban que el caudal era, con cierta regularidad y frecuencia, más elevado. Aquello prometía, y además ese nombre tan significativo de Borbotón. ¿Quién y por qué se lo habrían puesto? Ya se sabe, en la Sierra todo tiene su por qué.

Para hacer tiempo, habíamos previsto almorzar allí mismo, un poco tarde, sobre todo después de un largo día dando bandazos por la Sierra. Para abreviar, en un momento dado sentimos claramente que el ruido de la cascadita se había incrementado. Al final pudimos documentar lo que allí pasó; tres subidas y bajadas de caudal rápidas y moderadas, hasta volver al nivel del principio, para no ocurrir nada extraño nuevo, hasta que tuvimos que salir por pies de allí cuando el sol se metió por la Lancha del Sabinar y un aire helador se adueñó del ahora sombrío barranco.

Descartadas tormentas o aguaceros previos, solo me queda pensar que ese manantial dispone, entre sus conductos de alimentación, de al menos un sifón cercano a la salida. Este se va llenando de agua poco a poco, hasta que el nivel rebosa y hace tiro, provocando el vaciado rápido del depósito y el incremento del caudal. Eso se puede explicar por ahí, pero lo de las

cuatro o cinco de la tarde, y esas tres subidas cortas y rápidas, es más difícil de encajar. Pero todo tiene un por qué, solo es falta de investigación.

Ese fenómeno del sifón es propio de acuíferos calizos, como estos de las sierras de Cazorla y Segura, y se conocen excelentes fuentes con sifones en España. Algunas dieron lugar en su momento a figuras de protección y se han convertido en puntos de interés turístico de las comarcas donde se asientan.

Ese tipo de fuentes más o menos intermitentes se conocen con el nombre de «vaucclusianas», en honor a la fuente de *Vaucluse*, en Avignón, Francia. Un lugar digno de visita y realmente espectacular por la regularidad de la intermitencia y el elevado caudal de las puntas. Como se ha comentado, y simplificando, el comportamiento visible es como si alguien desde dentro del venero tirara periódicamente de la cisterna de un inodoro.

Los espeleólogos, que son los que mejor conocen las entrañas de la tierra y de los acuíferos, a través de cuevas, galerías y sifones, saben perfectamente que este fenómeno a escala pequeña o local es muy frecuente. Y además lo temen, porque el golpetón de agua puede arrastrarlos y, en casos extremos, ahogarlos. Pero una cosa es que el fenómeno sea frecuente dentro de conductos kársticos y otra que esas subidas de caudal lleguen con la suficiente intensidad para ser detectadas a la boca del manantial.

Un compañero, excelente conocedor de la hidrogeología de estas sierras, me confirma que, efectivamente, el Borbotón tiene un funcionamiento sifonante a partir de la recarga que recibe del Calar de Juana. Alfredo tenía razón, y en su honor encabezamos este artículo con una fotografía en la que aparece pendiente de los latidos del manantial. Todavía no conocemos el cardiograma, y por tanto sus arritmias y pulsos, aunque bien pensado, es posible que si se lo hacemos le quitaremos la magia y sorpresa que todavía encierra este modesto y recóndito manantial.

Con seguridad, hay otros *borbotones* en estas vastas sierras de Cazorla y Segura. ¡Pero cuidado! Existe una creencia muy antigua y arraigada que dice que es señal de mal agüero descubrir por primera vez una fuente «vaucclusiana» seca.

